«Paisatge amb dona» es un drama rural con la guerra civil al fondo

Miquel Angel Riera, poeta mallorquín, presenta en Barcelona otro libro de su gran saga novelística

Miquel Angel Riera, un poeta mallorquín que ha sucumbido a la novela. (Foto: Eduard Calvó).

Miquel Angel Riera, nacido en Manacor en 1930, es uno de los nombres más importantes hoy de la literatura balear. Estos días se encuentra en Barcelona para sancionar con su presencia física la aparición de «Paisatge amb dona».

BARCELONA

–Para evitar fingimientos incómodos, quiero decirle que no he leído su última novela.

–Bueno.

–Y que pienso que podemos hablar de ella pese a esto, sinque usted tenga la sensación de regalarme la entrevista y yo de mendigársela.

–Estoy de acuerdo.

–Usted dirá. Empiece por donde quiera.

–Hace no sé cuántos años, después de una vida entregada a la creación poética, probé suerte en el campo de la narrativa. Quise investigar una situación existencial localizada en el ámbito rural de Mallorca, y salió una novela muy apasionada porque era muy lírica. Andreu Milà, su personaje principal, es el portavoz de una parte importante de mi problemática particular. Con «Andreu Milà» resultó que entré de verdad en contacto con el mundo rural de mi tierra (vivo en Manacor y conozco bien a sus gentes) y de paso asomé mi curiosidad a una franja de la vida mallorquina poco explorada por sus narradores.

–¿El campo tiene mucho peso en la dinámica social de Mallorca?

–Los palmesanos, a todos los que no vivimos en «Ciutat», nos llaman «pagesos».

–¿Con un poco de desprecio?

–A menudo, sí. Generalizan, claro. En realidad, yo me he ocupado literariamente de los «pagesos» que viven en lo que ustedes denominan «masies» y nosotros «ses possessions». Y he descubierto un mundo de una riqueza extraordinaria.

–¿En qué sentido? ¿Lingüístico?

–No sólo lingüístico, también psicológico. Yo no sospechaba que, con «Andreu Milà», no había inmovilizado y fosilizado los materiales que la habían generado y tampoco imaginaba que este libro originaría una saga. El mundo rural que yo había recreado me demandaba persistentemente una nueva atención, y de esta exigencia nace «Morir quan cal». Los «pagesos» siguen en el primer plano de la ficción, aunque el trasfondo histórico se ha corrido a los años –terribles en Mallorca, con muchos fusilamientos– de la guerra civil.

–¿Y bien?

–Envié el original al premio «Sant Jordi», que por entonces (principios de los 70) tenía un prestigio superior al actual, con el fin de darme a conocer entre personas destacadas de la cultura catalana. No concurrí para ganar sino para establecer contactos con gente de Barcelona. Yo no había publicado nada aún en Catalunya y me creía un perfecto desconocido para ustedes. Para mi sorpresa, gané el «Sant Jordi» y, posteriormente, el «Serra d'Or» a la mejor novela del año.

–Sigamos.

–Edicions 62 corrió con la publicación de «Morir quan cal» y me pidió que viniera a Catalunya para promocionarla. Joan Triadú, en un acto de Omnium Cultural, me dijo al oído: «Riera, jo sospito que vostè va de cara a una trilogía». Me dejó pensativo. Los materiales narrativos volvieron, por así decirlo, a entrar en combustión, y surgió «L'endemà de mai». Ganaría, para mi contento, el Premio Nacional de la Crítica a la mejor novela del año en lengua catalana.

De Checoslovaquia solicitaron a «62» autorizaciones para traducirlo. He recibido cartas muy amables del traductor, en las que se expresa en un catalán tranquilizadoramente impecable.

–Irremediable: de «L'endemà de mai» nace «Panorama amb dona».

–Sí, aquel libro se derramó en éste. Pero esta vez no ha crecido dentro del otro: es una excrecencia lateral. Extrapolo un episodio de «L'endemà de mai» y le doy un tratamiento autónomo.

–Cuéntelo.

–¿El episodio? Es la historia de una campesina durante la guerra del 36 (una «foravilera», decimos nosotros). En un momento determinado, la informan de que su marido ha sido fusilado. Ella, de temperamento espléndido (valiente, ingeniosa, muy maniobrera), no puede consentir que le hayan arrebatado a su marido. Se rebela no tanto ante la pérdida de un ser muy amado como porque le han desposeído de algo que le correspondía. Su reacción es la de una persona que ha visto vulnerada la armonía de su reino personal.

–¿Y qué hace? ¿Se toma un desquite?

–En solitario, emprende la aventura de discernir, de la masa amorfa y espesa del pueblo, qué fuerzas han posibilitado el fusilamiento. Es una mujer modesta y analfabeta, que por pura energía de protesta, llega a tener literalmente cogidos del pescuezo a los responsables. En este trance, tiene un gesto elegante que no voy a desvelar por aquello de que el lector no sepa ya quién es el asesino; un gesto que pone de relieve la gran nobleza de los «pagesos».

–¿Usted lo es, un «pagès»? ¿Un «pagès» ilustrado, como Pla?

–Yo, amigo mío, soy un hombre de pueblo, con voluntad de europeo y vocación de pancatalanista.

Carles Barba

Sin burbujas

El caso del orfebre

Vicenç Villatoro

–Pero, a ver, ¿qué ha leído usted en catalán en los últimos años que le haya tumbado de espaldas?, **pregunta el fiscal en el juicio a la narrativa catalana de los últimos veinte años, bajo cargo de inexistencia. Sonríe convencido de haber arrinconado contra las cuerdas al testigo-lector y lanza, tal vez, una mirada de suficiencia al jurado. El testigo-lector balbucea, vacila:**

–No sé; tumbarme de espaldas, tal vez no. Pero atornillarme en un sillón o en una hamaca veraniega durante unas horas divertidas, bastantes cosas. Unas cuantas obras de orfebrería, redondas, pulidas, precisas. Sólidas o ligeras, ambiciosas o humildes de objetivos, unas cuantas cosas que ha valido la pena leer.

El fiscal se pone en la boca la sonrisa escéptica del solicitador de ejemplos. Y el lector-testigo, si le pasa por la cabeza, entre otros nombres, dirá el de Miquel Angel Riera, mencionará su «Andreu Milà» o su «Morir quan cal», unas novelas acabadas, seguras. Y el fiscal poco tendrá que decir.

El veredicto final dependerá de si el jurado cree que la literatura no tiene otra función que la de tumbar de espaldas a los lectores o si le parece bien que –para la integridad de su columna vertebral– los empujones se alternen con las degustaciones placenteras de los trabajos de orfebre, desde el sillón, ante la chimenea, bebiendo un coñac.

El periodismo electrónico, debatido en Viena

VIENA. – La aplicación de elementos microelectrónicos de reducido precio, la simplificación del trabajo manual y las nuevas técnicas de comunicación por satélite cambiarán, en el futuro, la forma y contenido del periodismo.

Así se desprende de la conferencia «Periodismo con la computadora», que fue inaugurada ayer en Luxemburgo (Viena) por el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA).

Este simposio cuenta con el apoyo del ministerio austriaco de Ciencia, de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para Educación, Ciencia y Cultura) y del organismo de formación de periodistas de Salzburgo y Viena.

Los temas previstos para esta reunión de dos días son «La tecnología de la comunicación en el año 2000», «El periódico como fabricante de comunicaciones» y «¿Perece la diversidad de opiniones», entre otros.

En el discurso de apertura, el profesor Gerhard Krueger del Instituto de Informática de la Universidad de Karlsruhe (RFA) señaló que el potencial de la «inteligencia artificial» es con toda probabilidad el mayor desafío del hombre moderno respecto a la aplicación de la técnica informática en el futuro.

Roban de un museo argentino cuadros de Goya, Murillo, El Greco, Ribera y Coello

BUENOS AIRES. – Cinco cuadros de Goya, El Greco, Murillo, Ribera y Sánchez Coello fueron robados anteayer en un museo municipal de Rosario, segunda ciudad de Argentina, a 369 kilómetros al noroeste de Buenos Aires.

La municipalidad de la ciudad presentó anteayer un informe sobre lo sucedido en ese museo, situado a sólo 50 metros de la sede del Gobierno local.

Tres individuos armados llegaron al museo en torno a las 7,30 hora local (10,30 GMT), mientras tres empleados limpiaban la puerta principal y las dependencias interiores, dos de ellos mujeres de avanzada edad.

Los asaltantes atacaron por sorpresa a los tres empleados a los que amordazaron y trasladaron a la parte alta del edificio donde los dejaron encerrados.

Los asaltantes que no dejaron huellas, tras retirar las telas de los marcos, huyeron hacia un automóvil situado frente a una puerta posterior del edificio.

Los cuadros habían sido coleccionados por la familia Estévez y cedidos a la municipalidad rosarina.

Los ladrones desecharon otras piezas de oro y plata.

Según fuentes policiales, se trata de una acción de profesionales de este tipo de robos, pues sólo ellos se toman la molestia de desmontar la tela del marco cuidadosamente, en tanto que los inexpertos acostumbran a cortar la tela, con navaja, al ras del marco.

Los cuadros robados son «Retrato de un joven», de 0,95 por 0,70 metros, de El Greco, «Santa Catalina», de 0,89 por 1,15 metros, de Murillo, «El profeta Jonás saliendo de la ballena», de 1,80 por 1,50, de Ribera, «Retrato de Felipe II», de 1,83 por 1,03, de Sánchez Coello, y doña María Teresa Ruiz Apodaca de Sesna 1,26 por 1,28 metros, de Goya.